

MINIATURAS Y COSMOVISIÓN EN EL MUNDO ANDINO: FORMA, FUNCIÓN Y AGENCIA

Carina Circosta
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
circocircosta@hotmail.com

Palabras clave: *Alasitas* – *Ekeko* – miniaturas – agente mediador

Presentación: las miniaturas en la fiesta - feria de *Alasita*, el ritual al *Ekeko*

Las imágenes en miniatura se han registrado desde tiempos prehispánicos en la zona andina y en el Noroeste argentino, y son numerosas las evidencias que dan cuenta de la presencia de estos objetos en contexto ritual: fuentes coloniales, registros arqueológicos y relatos etnográficos nos hablan del “uso” de estos objetos en ceremonias domésticas, funerarias o chamánicas. No obstante, no hay sido estudiadas de manera sistemática por la historia del arte ni por la antropología.

Esta presentación es parte del proyecto doctoral en el que estudio el uso y agencia de las miniaturas en la Feria de Alasitas, una fiesta del altiplano boliviano que hace más de una década se celebra también en la Ciudad de Buenos Aires. La celebración de *Alasitas* o Fiesta del *Ekeko* que se realiza cada 24 de Enero es una de las prácticas culturales que se pusieron en escena en la ciudad de Buenos Aires tras la llegada de inmigrantes bolivianos identificados con las culturas quechua y aymara. El ritual al *Ekeko*, dios de la abundancia, se realiza desde tiempos ancestrales en la zona del altiplano andino, en la actualidad tiene su epicentro en la ciudad de La Paz y en su versión local se organiza en varios espacios de la CABA¹. En esta investigación me refiero a la realizada en la *wak'a* del Parque Avellaneda, por tratarse de un espacio ritual y legitimador de los pueblos originarios en el ámbito urbano.

Y si bien no voy a realizar un panorama histórico hay que decir que su origen se relaciona con el ancestral calendario agrario andino, en función a los períodos de siembra y cosecha, que fue he prohibida en período colonial y restaurada tras la derrota de Tupac Amarú en 1781. En la feria se compran las miniaturas de todos aquellos objetos que se desean tener realmente durante el año. Las imágenes remiten a las necesidades básicas de subsidencia como alimento, trabajo, salud y familia; también hay objetos que dan cuenta de los cambios producidos en el pasaje del culto del ámbito rural al urbano, con elementos necesarios para tener un “buen pasar” y los medios para obtenerlos: dinero, suerte, prosperidad en oficios urbanos, reglamentación legal, todo tipo de objetos de consumo, etc. Particularmente en la Fiesta de la *wak'a* de Parque Avellaneda aparecen miniaturas importantes para la comunidad de bolivianos migrantes (identificados con la identidad originaria o no) evidenciando que la producción, la significación y la interpretación de los objetos estéticos siempre es (o debe ser) una cuestión local.²

¹ El Parque Indoamericano, Centro Comercial de Liniers en calle José León Suarez, Parque Alberdi y el Club 6 de agosto, son otros espacios en donde se realiza la feria.

² Geertz, C. (1994). “El arte como sistema cultural”. En: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de la cultura*. Barcelona: Paidós.

La Fiesta-feria de es un evento donde mito, tradición y modernidad conviven, y en este sentido, pese a los cambios producidos a lo largo del tiempo, la *ch'alla* (libación o bendición) de los objetos, realizada por *yatiris* o *chamanes*, es un tópico importante. En ese momento de encuentro y reunión que interrumpe el tiempo cotidiano, las miniaturas compradas adquieren su capacidad de agencia o poder por medio de la *ch'alla* con alcohol, hojas de coca, pétalos de flores y sahumado de esencias andinas, que realiza el *yatiri* o *chaman* y que debe ser continuada y renovada por su dueño. Es a partir de la celebración que las artesanías *ch'alladas* que las bondades del *Ekeko* ingresan a las casas, billeteras y los negocios, religando lo sagrado con la vida diaria.

La fiesta se inserta así entre la tradición de Bolivia y la incipiente realización en Buenos Aires, entre las costumbres “folklóricas” bolivianas y la reivindicación étnica de los pueblos originarios, entre las prácticas de religiosidad sincrética y la reinención de la sacralidad ancestral andina, en el linde entre el arte y la artesanía. Es por ello que el problema de cómo abordar estas producciones que siguen ligadas a las fechas religiosas y a las funciones rituales, responde en parte a la distinción disciplinar que generó una suerte de vacío en el estudio de este tipo de producciones desde el campo de la teoría o historia del arte por ocuparse del estudio de los objetos “específicamente artísticos”; mientras que la antropología se encargó de aquellos objetos etnográficos entendidos como producción cultural, artesanías, patrimonio intangible, folklore, etc., portadora de conocimientos y tradiciones³.

En este escrito me propongo plantear un recorrido histórico para hipotetizar la continuidad funcional de las miniaturas prehispánicas con las que aparecen en la actualidad, a pesar de las modificaciones sufridas en el proceso colonial y la modernidad capitalista. Mientras que se propondrá un primer acercamiento al estudio específico sobre las miniaturas desde un abordaje desde la antropología del arte que se perfila como un campo próspero para la comprensión de estos complejos procesos. Para ello se esbozará un marco de referencia teórica que permita estudiarlas más allá de sus características formales que las definen como objetos que re-presentan objetos de la realidad en pequeño formato y se revisará el concepto de representación en el mundo andino, para esbozar una posible definición de la miniatura como agente mediador y a partir de allí analizar las miniaturas que circulan, venden y consumen en la Feria de *Alasitas* como ofrendas o amuletos.

Las miniaturas: la larga datación y el concepto de representación

La evidencia arqueológica y las piezas que son parte de colecciones museísticas, permitiría sostener la hipótesis de que el uso de las miniaturas en la zona andina (actuales territorios de Bolivia y Perú) proviene de larga data y se ha sostenido en el tiempo.

Por ejemplo, plantea Cáceres Tercero que las diversas miniaturas exhibidas en el Museo de Tiwanaku de capital boliviana de La Paz, halladas en la zona arqueológica homónima y realizadas en su gran mayoría en oro, plata y algún otro material; son objetos que remiten a “... *keros* o vasos utilizados para realizar libaciones ceremoniales de 2,5 cm. de altura; figuras de llamas de 4 cm; braseros y cantarillos de barro de 5cm. de altura (...) piezas que serían producto de recolecciones arqueológicas de la zona tiwanakota correspondientes a diferentes épocas.”⁴

³Algunos antropólogos como Boas (1974) y Levi Strauss (1964-1968) se ocuparon de articular una perspectiva interdisciplinar entre la antropología y el arte tomando los conceptos más tradicionales que definen lo artístico.

⁴ López, M. Acevedo, V. Espinoza, L. y Mancini, C. (2009). “La Feria de Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas”. En: Buenos Aires

Y en este sentido, la importante evidencia arqueológica que se ha hallado en numerosos sitios, da cuenta de la presencia de miniaturas en diversas épocas. Mencionaremos a continuación una serie de piezas que funcionarán como ejemplos para mostrar por un lado, el uso sostenido de las miniaturas en los diversos contextos rituales de las diferentes culturas, y por el otro, la variedad de imágenes y materiales utilizados para su confección⁵. En períodos tempranos podemos mencionar la presencia de cabezas clavadas en miniatura talladas en piedra encontradas en el sitio arqueológico de la cultura Chavín de Huantar⁶ que se inició en los andes centrales y hegemonizó el Horizonte Antiguo andino (900 - 200 a.c.) tanto en la sierra como en la zona costera. En el Período Intermedio Temprano de desarrollos regionales (200 a.d.- 600 d.c.) también se han hallado cabezas trofeo en miniatura talladas en piedra en el interior de un relleno constructivo de la segunda plataforma de la Gran Pirámide del centro ceremonial Cahuachi de la cultura Paracas.⁷ En Nazca, otra importante cultura de la costa sur y continuadora de anteriormente citada, han "...sido halladas miniaturas de *cabezas trofeo*, de figurillas humanas tejidas y de cabelleras de pelo humano trenzado como parte de fardos funerarios."⁸ Igualmente en varias pirámides que funcionan como enterratorios en la cultura Moche de la costa norte y central del Perú se encontraron diversas piezas en miniatura. En las tumbas reales del Señor de Sipán se hallaron, entre otras tantas imágenes, dos figurillas confeccionadas en cobre dorado y plateado que representan una porra de combate y de un "hombre búho" (www.rpp.com.pe); mientras que en la pirámide de Pacatnamú se hallaron también objetos metálicos así como también prendas textiles en miniatura (Eeckhout, 2000). En Tiwanaku, una de las culturas pre-incas más importantes de la zona andina que se desarrolló durante el Horizonte Medio (500 – 1000 d.c.) se observan maquetas o miniaturas arquitectónicas así como espacios específicos para la colocación de ofrendas durante los rituales, tales como vasos ceremoniales o keros y figurillas de llamas miniaturizadas.⁹ Valdez, Williams y Bettcher relatan que en el enterratorio de la cultura Wari en Marayniyoq (Ayacucho) se encontraron entre las ofrendas del interior de la cámara "...10 miniaturas de cerámica de diferentes formas, pero de mal acabado y sin decoración (...) Hallazgos similares han sido recuperados de otras estructuras funerarias Wari del valle de Ayacucho (...) Esta evidencia indica que las miniaturas formaron un aspecto sobresaliente de las ofrendas mortuorias Wari.¹⁰ De gran importancia son las miniaturas encontradas en los enterratorios de niños (adultos en miniatura) sacrificados en el ritual de *capac hucha* en diferentes zonas de *Tawantinsuyu*

Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Ministerio de Cultura, Gob. de la Ciudad de Buenos Aires, p. 254.

⁵ Presento aquí solo un ejemplo de cada cultura para mostrar diversidad y continuidad, siendo objetivo de la investigación que vengo desarrollando lograr un relevamiento completo y complejo del uso de miniaturas en la cosmovisión andina antigua y contemporánea.

⁶ Lumbreras, G. (2007). "Descubrimiento de la plaza circular". En: *Chavín: excavaciones arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

⁷ Ríos Valladares, P. (2006). "Repertorio de personajes relacionados a la caza y manipulación de cabezas trofeo en la iconografía Paracas Tardío y Nasca Temprano". En: *Revista Electrónica de Arqueología*. Vol. 1 - Nro. 2.

⁸ López, M. (2012). "Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina". En: *Revista Estudios Avanzados* N° 18, Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, p. 7.

⁹ Berenguer, J. *Tiwanaku: los señores del lago*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino. Disponible en www.precolombino.cl/es/biblioteca.

¹⁰ Valdez, L. Williams, J. y Bettcher, K. (2006). "Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, valle de Ayacucho, Perú". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 38, N° 1. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562006000100009.

incaico (1438-1534); por ejemplo, figuras antropo y zoomorfas realizadas en metales preciosos y conchas marinas y diferentes objetos y prendas textiles.¹¹

Esta presencia sostenida en la zona andina tiene continuidad en el Noroeste Argentino debido a las coincidencias culturales existentes, tal como lo plantea Mariel López, quien viene trabajando con su equipo desde 2006 en el registro de miniaturas en contexto arqueológico y etnográfico en la zona de Bolivia y en las provincias de Salta y Jujuy del territorio argentino¹². Siguiendo sus trabajos podemos también plantear posibles continuidades en el contexto ceremonial actual¹³ y adentramos en el tema de la definición de estos objetos. La autora clasifica a las miniaturas según su función, ya que pueden utilizarse como ofrenda ritual o como amuletos cuando obtienen una finalidad mágico-analógica, aunque estos propósitos pueden estar articulados¹⁴; y las define como una “versión sintética (...) reproducción de un objeto real a escala reducida (...) que se hallan en íntima relación de identidad con sus representaciones o referentes reales.”¹⁵

Partiendo de esa idea de miniatura es que quisiera relativizar esos dos elementos que parecieran definir la miniatura: la re-presentación de un objeto real y la escala reducida; para hacer énfasis en su “rol” o “función” ritual como agente mediador. Para ello, son importantes las anotaciones de Frédéric Laugrand, quien elabora la significación de las miniaturas en el contexto ritual a partir del estudio del arte de los pueblos *Inuit* (esquimales canadienses), entendiendo que la cuestión del tamaño *no* es lo determinante en estos objetos ya que la clasificación se daría más a nivel relacional que ontológico.

El autor parte de la idea de modelo reducido de Levi-Strauss¹⁶ para ensayar la idea de que por su escala reducida las miniaturas adquieren capacidades estéticas apelando tanto al intelecto como a lo sensible; pero, a diferencia de lo que plantea el antropólogo estructuralista, estos objetos no estarían replicando a un objeto viviente o real, como se pensaría desde la modernidad, sino que estarían precediendo al modelo al que refieren. Entonces, el concepto de representación como imagen de algo existente se pone en cuestión, ya que como plantea el autor, el alma de los *inuit* se conforma en una imagen en miniatura del cuerpo que habita, y en contexto ritual mediante la intervención chamánica las miniaturas adquieren su poder de transformación y sustitución (55-858). Es decir que las miniaturas “son” en tanto agencian dentro del ritual como mediadoras entre humanos, animales y espíritu.

Por su parte, Esther Pasztory habla de una matriz de pensamiento conceptual y simbólico para la producción estética andina, ya que “el arte andino (...) no estuvo fundado en la reproducción del mundo, pero sí en la construcción de diagramas mentales sobre él”,

¹¹ Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993). “El tiempo ancestral y el espacio sagrado en el ritual estatal incaico”. En: AA.VV. *La antigua América*. México: The Art Institute of Chicago/ Grupo Azabache, p. 364.

¹² GECHI (Grupo de Estudio del Contacto Hispano Indígena) desarrollado en el Instituto de Arqueología de la FFYL-UBA.

¹³ Sus estudios etnográficos actuales se centran especialmente en el análisis de las miniaturas de las ferias-fiestas de Santa Ana celebrada en las localidades jujeñas de Tilcara y Maimará el 26 de Julio y la festividad de Santa Anita, realizadas en Tumbaya, Jujuy e Iruya, Salta, el 28 de Julio y el 25 de julio respectivamente; esta última asociada al festejo de San Santiago, aunque conserva el nombre de “Santana”. En todas estas festividades, que conjugan prácticas prehispánicas con el culto cristiano, circulan objetos de la vida cotidiana y regionales producidos artesanalmente en forma de miniatura, que se compran con billetes simbólicos que son canjeados en la Iglesia del pueblo por dinero real, de modo que este último termina siendo “ofrendado” a la Iglesia. López, M. Acevedo, V. Espinoza, L. y Mancini, C. (2009). *Op. cit.*, p 255.

¹⁴ López, M. Acevedo, V. y Mancini, C. (2014). “Miniaturas en la Fiesta/Feria de Santa Ana (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)”. En: Normando Cruz, E. (comp). *Carnavales, fiestas y ferias en el mundo andino de la Argentina*. Salta: Ed. Purmamarka, p. 5.

¹⁵ López, M. Acevedo, V. y Mancini, C. (2014). *Op.cit.*, p. 4

¹⁶ Ver Lévi-Strauss, C. (1970). “La ciencia de lo concreto”. En: *El Pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

siendo los ejemplos más paradigmáticos, su arte textil y entre ellos los quipus, el sistema de seques y las líneas de nazca, producciones que la autora relaciona con el arte conceptual del siglo XX europeo y estadounidense.¹⁷ La cosmovisión andina entiende que todos los seres de la naturaleza están vivos, que existe un *continuum* entre lo humano y lo natural que se expresa de diferentes maneras: “en Machu Pichu (...) los incas dispusieron o modificaron piedras naturales como esculturas abstractas (...) manantiales, cuevas, fallas geológicas, estriaduras se constituyen como santuarios. La idea de que la naturaleza está viva y que todos sus ámbitos están interconectados se expresa desde lo puramente abstracto, a diferencia de las combinaciones de animal/humano/planta que se dan en el arte de las cultura andinas más tempranas.”¹⁸ Esta complejidad de la imagen híbrida andina puede relacionarse con algunas de las miniaturas que se estudian aquí; combinaciones, fusiones y/o superposiciones de elementos que también pueden ser entendidos bajo el concepto de “imagen quimera” de Severi quien la entiende como una imagen híbrida o indicial que se completa en la mente del espectador. Es decir que se vuelve fundamental el proceso mental-intelectual en el que se implica al “consumidor” de la imagen, ya que se movilizan acciones, relaciones, emociones y sentidos por medio de artefactos y grafismos similares a los procesos que conlleva el arte conceptual contemporáneo.

Esta perspectiva de análisis que hace eje en la entidad de las miniaturas como agente mediador y no así en la re-reproducción de las cosas del mundo, puede aplicarse a situaciones rituales actuales como por ejemplo las miniaturas que circulan en las Fiesta-Feria de *Alasitas*.

Las miniaturas de *Alasitas*: tamaño – re/presentación y agente mediador

Desde esta perspectiva que se viene proyectando, y siguiendo el planteo de Colin Mcewan y Maarten Van de Guchte, se puede inferir que las miniaturas del mundo andino funcionarían *no* en el sentido de la re-presentación de algo ya existente sino como el “doble” de los objetos del mundo natural. Si bien existe una ausencia de fuentes escritas que expliquen la simbología ritual en las culturas andinas más antiguas, las crónicas coloniales nos permiten acercarnos al pensamiento andino desde el periodo incaico, en donde las miniaturas aparecen en contexto ritual funerario como fue planteado anteriormente y que, según los autores, alude a la noción inca de un mundo ideal pero invisible que intentaban reproducir por medio de producciones estéticas en miniatura, en las que “...con frecuencia se representaban escenas de la vida andina en modelos o imágenes a escala menor. El mejor ejemplo fue el “jardín de oro” de Cuzco, el cual conocemos solamente gracias a las descripciones que nos han llegado; en 1553 el soldado Pedro Cierza de León escribió: Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino, y estaba artificiosamente sembrado de maizales, los cuales eran de oro, así las cañas de ello como las hojas y mazorcas; tenían más de veinte ovejas de oro con sus corderos, y los pastores con sus hondas y cayados, que las guardaban, hechos deste metal. Había muchas tinajas de oro y de plata y esmeraldas, vasos, ollas y toda clase de vasijas, todo de oro fino.”¹⁹ Por su parte, en el ritual de *capac hucha* en época incaica, se ofrendaban una variedad de miniaturas realizadas en diversos materiales, posiblemente tratándose de una forma metafórica de sacrificios que antaño se hicieran de manera

¹⁷ Paztory, E. (2005). “Estética y Arte Precolombino” y “Estética andina”. En: *Thinking with things. Towards a New Visions of Art*. Austin: University of Texas Press, p. 9.

¹⁸ Paztory, E. (2005). *Op.cit.*, p. 9.

¹⁹ Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993). *Op.cit.*, p. 364.

real²⁰; las principales razones del ritual se deberían al pedido a las *wak'as* (entidades sagradas) por la salud del Inca y el fortalecimiento simbólico de los lazos entre el centro del imperio y su periferia, pero que también se hacían sacrificios de este tipo tras la muerte o venida de un nuevo Inca y con el inicio y fin de un año nuevo agrícola.²¹

En este sentido, y según los diversos autores e investigaciones, las miniaturas están relacionadas con rituales ligados a la fertilidad y es por ello que estos objetos encontrados en contexto ritual o doméstico arqueológicos remiten a figuras antropomorfas y zoomorfas talladas en piedra, barro o metales como el oro y la plata y tendrían relación con las *illas* vinculadas a las ceremonias propiciatorias de la caza de animales y la reproducción del ganado (mayormente las labradas en piedra). Estas miniaturas relacionadas con ritos de fertilidad "...habrían sido tradicionalmente utilizadas desde tiempos prehistóricos. (...) pequeñas piezas arqueológicas y etnográficas que representan camélidos eran enterradas en corrales para garantizar la reproducción de los rebaños (...) también es posible constatar el carácter mágico-religioso de las miniaturas en época de contacto con los españoles, cuando estas miniaturas fueron conocidas y citadas en las fuentes documentales como *illas* o *conopas*, ya que por aquel entonces entre los siglos XVI y XVII, estas miniaturas fueron parte de los "ídolos" o "idolillos" buscados en los procesos de expansión de idolatría"²².

Desde esta idea podemos presentar la relación de las miniaturas de la Fiesta de *Alasitas* con el concepto de *illa*, en tanto el sentido de fertilidad y reproducción agraria y ganadera están asociadas al poder del *Ekeko*, que ofrece suerte, fortuna y abundancia para el mundo capitalista contemporáneo.

A partir de los registros de las diversas versiones de la Fiesta-Feria de Alasitas que vengo estudiando desde el año 2009, he establecido a grandes rasgos los rubros de miniaturas que pueden comprarse en la feria (considerando que a medida que pasan los años disminuye la venta de productos que no se corresponde con la creencia de la fiesta, como material audiovisual y otros tipos de artesanías y productos de la industria cultural):

1. Productos genéricos para conseguir suerte, fortuna y prosperidad económica y buena salud: billetitos, billeteras, carteras, tarjetas de crédito, animales y figuras relacionadas con la suerte, herraduras y otros tantos amuletos, valijas para viaje, certificados de salud, electrodomésticos y muebles, entre otros (figura 1):
2. Productos para conseguir pareja y conformar familia: gallos, gallinas, certificados de nacimiento.
3. Productos que se relacionan con la alimentación y enseres de la vida doméstica: alimentos naturales e industrializados, sueltos o envasados, en changos de supermercados o en canastas, kioscos y comercios alimenticios.
4. Productos que refieren a la propiedad privada y a la adquisición de bienes materiales: viviendas y automóviles son los más significativos.
5. Productos que se relacionan con los oficios más practicados: la albañilería, la industria textil y comercio.
6. Productos que promueven la capacitación profesional: títulos universitarios, computadoras, contratos de trabajo, entre otros.
7. Productos para la regularización legal y jurídica: documentos de identidad, pasaportes, títulos de propiedad y automóvil, etc.

²⁰ Cornejo, L. (2001). "Rituales Inka en las altas cumbres andinas". En: A.A.V.V *Tras las huellas del inka en Chile*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

²¹ Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993). *Op.cit.*

²² López siguiendo el planteo de Ernesto Cavour. López, M. Acevedo, V. Espinoza, L. y Mancini, C. (2009). *Op. cit.*, pp. 254-7.



Figura 1. Puesto de venta de artesanías, Feria de *Alasitas*, Parque Avellaneda, 2014. Foto: Carina Circosta.

Las miniaturas deben ser compradas y colocadas dentro de un *tari* (*awuayo* en miniatura) para proceder luego a la *ch'alla* que les confiere el poder para lograr la abundancia y prosperidad deseada. Y en este sentido adquieren relación con las “mesas” ceremoniales con que los *yatiris* (sabio andino) y *kallawayas* (médico andino), ofician la ceremonia de ofrenda a los dioses tutelares. Al respecto, el trabajo de Fernández Juárez, aporta un interesante enfoque en su estudio sobre las “mesas” (ofrendas) que preparan los *yatiris* y *kallawayas*, comparando las modificaciones que se generan en la selección de objetos y su significación, según se realicen en el ámbito rural o urbano. Con las “mesas” de comida ceremonial se establece una relación con los seres sagrados por medio de la ofrenda, explica Fernández Juárez que los dioses “...agradan y curan a los hombres “comiendo” sus platos; los hombres alimentan a los dioses y complimentan su apetito agasajándoles con una comida capaz de encarnar de forma metafórica aquello que más les aflige (...) y, al hacerlo, propician, curan y limpian las carencias y congojas padecidas por los hombres.²³ En las mesas intervienen una serie de cosas y elementos naturales de pequeño formato que son seleccionadas y manipuladas en la ceremonia por el *yatiri* o *kallawayas*, según el objetivo del rito. Aparecen objetos tales como hojas de coca y otras plantas, figuras de azúcar, vellones de lana, figurillas modeladas en cebo, fetos de llama, chanco, conejo u oveja, *chiwi* (pollitos) y algunas leguminosas consideradas sagradas como el *wayruru* y la *willka*, etc; a las que se le suman un conjunto de miniaturas de estaño y plomo que reproducen objetos domésticos, figuras humanas, animales, objetos de labranzas, cruces, soles, lunas, que se acompañan con papelitos brillantes y ciertas pepitas de colores (figura 2).

²³ Fernández Juárez, G. (1995). *El banquete aymara. Mesas y yatiris*. La Paz: Biblioteca andina. Ed. Hisbol, pp. 391-401.



Figura 2. Mesa Ofrendada en la *wak'a* de Parque Avellaneda, *Juchus Wayra* 2009 (encuentro de niños *sikuris*). Foto: Carina Circosta.

El estudio de Fernández Juárez sobre las modificaciones que se producen en el cruce temporal y espacial (tradición-modernidad, campo-ciudad) en la preparación y los elementos que conforman a las “mesas” ceremoniales y las ofrendas invitadas a los dioses tutelares, presenta un importante antecedente para abordar la materialidad y la significación de las miniaturas que circulan en la Fiesta de *Alasitas*, celebración *Ekeko*, una deidad doméstica, en el ámbito de la *wak'a* de Parque Avellaneda. Pero no todas las miniaturas de la Fiesta-Feria de *Alasitas* poseen un tamaño pequeño. Es decir que si bien todas tienen un tamaño pequeño con respecto a su referente natural o real, no todas tienen una dimensión que permite ser “manipulada” (contenerla en la mano) como un amuleto u ofrenda de las mesas ceremoniales. Si bien existen algunos objetos que sí tienen estas características como los pequeños “ataditos” de billetes, semillas, lana de llama e imágenes simbólicas que remiten a la suerte, prosperidad o fertilidad como la herradura, el brazo con puño cerrado o la pareja hombre-mujer como símbolo de la fertilidad (figura 3); hay algunas otras, como los toros, imagen por excelencia de la fuerza y poderío, en la que su tamaño varía desde los más pequeños a los más grandes que alcanza el metro de largo (figura 4). Los toros, que se presentan de diferentes tamaños, son el tipo de miniatura que adquiere las mayores dimensiones y las más preciadas, además de ser alcancías como los chanchitos y a veces los elefantes. Sirven para la suerte, la prosperidad económica, la salud y la fortaleza, y como el *Ekeko* van cargados con *awayitos* (pequeña manta tejida), símbolos para la fortuna (herraduras, etc.), casitas, banderas (bolivianas, argentinas o *whipalas*) y pequeñas bolsas de comestibles, remarcando que en las últimas versiones de la fiesta se han visto totalmente adornador- cargados-“forrados” de billetes de manera tal que prácticamente ocultan su corporalidad.²⁴ Entendemos entonces que aquí el factor determinante no es el tamaño sino la simbología que adquiere en el ritual. Las miniaturas tienen costo que no se regatea, porque depende de cuánto valor se invierta en ella la prosperidad que se lograra, obviamente quienes adquieran los toros más grandes (y por ello de mayor valor) son aquellas personas o familias que ya ostentan un poderío (económico) y se evidencia

²⁴ Circosta, C. (2009). “Miniaturas, *wak'as* e identidad en el festejo de Alasitas: análisis de un caso en la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Ministerio de Cultura: Gob. de la Ciudad de Buenos Aires, p. 4.

también en la grandilocuencia que adquieren estos objetos en el ritual de la *ch'alla* así como en el ostentoso “pic nic” que se realiza en las inmediaciones del espacio de la *wak'a* en donde es común ver a los grupos de gente o familias compartiendo comida y charla sentados en círculo en torno a las miniaturas compradas.



Figura 3. Billetes con semillas, parejas, manitos, hojas de cocas y otros elementos para la suerte. Feria de *Alasitas*, Parque Avellaneda, 2010. Foto: Carina Circosta.



Figura 4. Toros “forrados” de dinero. Feria de *Alasitas*, Parque Avellaneda, 2014. Foto: Carina Circosta.

En este sentido es que pensamos la identidad de las miniaturas como agentes transformadores, es decir que siguiendo Laugrand, su poder debe verse a nivel relacional y no esencialista. Las miniaturas tienen un poder de transformación que se despliega metafórica y metonímicamente²⁵ reproduce seres reales en imagen, pero a su vez, por medio de la intervención *chamánica* (en este caso la *ch'alla*) permite la transformación en realidad de esas imágenes propiciando la reproducción de los elementos a los que refiere. Los *yatiris* ubicados en sus puestos son los encargados de la *ch'alla* de las artesanías de *Alasitas*, visualmente diferenciados, por su vestimenta tradicional: chalecos, gorros con

²⁵ Laugrand, F. (2010). “Miniatures et variations d’échelle chez les Inuit”. En Descola, P. (dir.) *La Fabrique des images. Visions du monde et forms de la representation*. París: Musée du quai Brantý y Somogy Editions D’art, p. 59.

orejeras, fajas y otros tejidos multicolores y simbólicos, son la clara y fuerte presencia que evidencia la conexión con la creencia en los ancestrales rituales andinos, y en ellos se pone toda la esperanza, ya que las miniaturas deben ser “compradas con fe” y es por medio de la *ch'illa* de los objetos que se ayudará a la obtención de los pedidos personales se realizan (figura 5). El *yatiri* habla en voz baja mezclando palabras en castellano, quechua y aymara, pidiendo por la fortuna, aunque, como pude observar y leer en algunas fuentes, muchas veces se le pide que interceda por cuestiones más intangibles como por ejemplo la salud, la paz familiar, el crecimiento y el bueno comportamiento de los hijos.



Figura 5. *Yatiri Ch'allando* miniaturas, Feria de Alasitas, Parque Avellaneda, 2014. Foto: Carina Circosta.

Aquí entra en juego el otro importante concepto que es el *ayni* (reciprocidad) que implica recibir y quedar en deuda a la vez y es el principio organizador de la vida comunal en el mundo andino, vinculando a los hombres entre sí pero también a los hombres con las deidades o seres tutelares, y a los hombres con las almas. Pero los dioses andinos poseen un carácter dual, opuesto y complementario, es decir que pueden otorgar el bien como también pueden traer el mal si no se cumple con lo pautado, así como pueden dar pueden quitar. Por eso el *ch'allado* y la ofrenda deben ser revitalizados periódicamente sobre las artesanías. Siguiendo lo relatado por los entrevistados, a las miniaturas se les busca un lugar especial y visible dentro de la casa: sobre una repisa si es un toro, un *Ekeko* u otra imagen votiva, detrás de la puerta si es una *chuspita* con billetes, en la cartera si son billetitos o amuletos, en la cocina si son alimentos, etc. Luego, “...siempre lo puedo poner, digamos, unas velitas, o *ch'allarlo*, como lo llamamos, cada martes y viernes (...) se *ch'illa* con alcoholcito, todos los martes y viernes. Para que se te haga realidad el sueño, no?”²⁶ Y cuando el sueño se cumple se agradece a la *Pacha Mama* enterrando alimentos como ofrenda, los objetos también a veces son rotos y enterrados (en general sucede esto con las alcancías) y otros siguen siendo guardados o expuestos como “adornos” y para seguir renovando los deseos.

La idea de *Pacha Mama* se relaciona con el principio de energía y fertilidad, “...que es invocada como dispensadora de felicidad o suerte en toda empresa, trátese de caza, de acrecentar el rebaño, tener abundante cosecha y demás.”²⁷ Y en este sentido es significativo que la gacetilla de prensa promulgada por el Centro Cultural Autoctono *Wayna Marca*, un grupo de *sikuris* que se encarga de la organización de la Feria de Alasitas de la *w'aka* de Parque Avellaneda: “*Challasita* o *Alasita*, palabra del *Jaya Mara*, de los primeros habitantes de estas tierras, haciendo una celebración ofrecida a la *Pachamama*, a la cual se le ponen una serie de objetos a manera de ofrenda para que al

²⁶ Entrevista realizada a un visitante, en la Feria de Alasitas de la *wak'a* de Parque Avellaneda, 24 de enero de 2009

²⁷ Quiroga, A. (1929). “Folklore Calchaquí”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* Sección VI, tomo V. p. 22.

devoto no le haga faltar nada, o más por el contrario cumpla sus deseos, es esta la razón por la que gente compra objetos en miniatura como bienes inmuebles, maletas, dinero y otros con la firme creencia y fe de que sus deseos se harán realidad, tradición ancestral que se practica en diferentes regiones de nuestro Aby Ayala.²⁸

Retomamos entonces la idea de que el poder de las miniaturas, que son producidas y adquiridas con una intensión, combina varios beneficios e incluso pueden enlazar los tiempos q representa “permite dar vuelta la frontera de las escala (...) agencian como medidores, su poder puede ser activado según el contexto y las necesidades del chaman (...) no deben verse a nivel esencialista sino relacional²⁹. Dicho desde el planteo de Mcewan y Van de Guchte, y volviendo al relato de Garcilazo de la Vega sobre el jardín de oro cuzqueño se encontraba en un recinto interno del Templo del Sol como modelo del concepto religioso de los incas; “...al colorar este “doble” o “gemelo” del mundo natural en los terrenos del templo, los incas expresaban su necesidad de moldear y controlar esa “otra” esfera de la cual dependían. El mundo dorado quedaba fijo en el tiempo y en el espacio; era una creación estática, incluso arquetípica, en oposición al dinamismo fértil y creativo del mundo material (...) encarnaba los intentos humanos por lograr un equilibrio entre las fuerzas volátiles de la naturaleza –como el agua, los relámpagos, la procreación- y las formas más ordenadas y codificadas del mundo cultural”³⁰

A modo de cierre

El siguiente escrito es un primer acercamiento al análisis de las miniaturas utilizadas en contexto ritual según la cosmovisión andina. El objetivo general fue el de empezar a bosquejar un marco de estudio que nos permita alejarnos de la definición corriente de la miniaturas para poder abordarlas desde su función como agente mediador, como objeto potente en cuanto su eficacia simbólica.

Por su parte, respaldar la hipótesis de que hubo un uso sostenido de miniaturas desde la antigüedad a nuestros días (más allá de las modificaciones formales que las *aggioman*) habilita a pensar la vitalidad con la que estos ritos se continúan en el mundo moderno y la supervivencia de la cosmovisión de los pueblos originarios.

Esta situación nos obliga a pensar el modo diferente en que la imagen funciona en el mundo andino con respecto a la iconografía tradicional de occidente, a pensar en su poder pero desde otro sustrato distinto al de la representación o mimesis.

Para el caso que se viene estudiando, las miniaturas de la Feria-Fiesta de *Alasitas* celebrada en la CABA, implicaría dar cuenta de que el poder y la eficacia de la imagen se consolida por medio de la *cha'lla* en ese espacio que de encuentro comunal que es la Feria, en donde el espacio de la *wak'a*, la compra en el contexto ritual de la Fiesta y la mediación del yatiris, configuran el marco que institucionaliza, legitima y consagra a estos objetos.

Referencias bibliográficas

Circosta, C. (2009). “Miniaturas, *wak'as* e identidad en el festejo de Alasitas: análisis de un caso en la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Ministerio de Cultura: Gob. de la Ciudad de Buenos Aires.

²⁸ Centro Cultural Autóctono Wayna Marka Quechua- Aymará. Gacetilla de Prensa, “Alasita 5515. 5º Año consecutivo de la Feria Artesanal en Miniatura. Jallalla Alasita (2008)”. Buenos Aires, 2008.

²⁹ Laugrand, F. (2010). *Op.cit.*, p.59.

³⁰ Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993). *Op.cit.*, p. 364.

- Cornejo, L. (2001). "Rituales Inka en las altas cumbres andinas". En: A.A.V.V. *Tras las huellas del inka en Chile*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Fernández Juárez, G. (1995) *El banquete aymara. Mesas y yatiris*. La Paz: Biblioteca andina. Ed. Hisbol
- Geertz, C. (1994). "El arte como sistema cultural". En: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- González, R. y Pérez, J. (1985). *Argentina Indígena. Vísperas de la conquista*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Laugrand, F. (2010). "Miniatures et variations d'échelle chez les Inuit". En Descola, P. (dir.) *La Frabrique des images. Visions du monde et forms de la representation*. París: Musée du quai Brantý y Somogy Editions D'art.
- López, M. (2012). "Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina". En. Revista *Estudios Avanzados* N° 18, Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- López, M. Acevedo, V. Espinoza, L. y Mancini, C. (2009). "La Feria de Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas". En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Ministerio de Cultura, Gob. de la Ciudad de Buenos Aires.
- López, M. Acevedo, V. y Mancini, C. (2014). "Miniaturas en la Fiesta/Feria de Santa Ana (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)". En: Normando Cruz, E. (comp). *Carnavales, fiestas y ferias en el mundo andino de la Argentina*. Salta: Ed. Purmamarka.
- Lumbreras, G. (2007). "Descubrimiento de la plaza circular". En: *Chavín: excavaciones arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas
- Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993). "El tiempo ancestral y el espacio sagrado en el ritual estatal incaico". En: AA.VV. *La antigua América*. México: The Art Institute of Chicago/ Grupo Azabache.
- Paztory, E. (2005). "Estética y Arte Precolombino" y "Estética andina". En: *Thinking with things. Towards a New Visions of Art*. Austin: University of Texas Press.
- Quiroga, A. (1929). "Folklore Calchaquí". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* Sección VI, tomo V.
- Ríos Valladares, P. (2006). "Repertorio de personajes relacionados a la caza y manipulación de cabezas trofeo en la iconografía Paracas Tardío y Nasca Temprano". En: *Revista Electrónica de Arqueología*. Vol. 1 - Nro. 2.
- Severi, C. (2010). *El Sendero y la Voz. Una Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: SB.

Documentos

Centro Cultural Autóctono Wayna Marka Quechua- Aymará. Gacetilla de Prensa, "Alasita 5515. 5° Año consecutivo de la Feria Artesanal en Miniatura. Jallalla Alasita (2008)". Buenos Aires, 2008.

Fuentes de internet

- Berenguer, J. *Tiwanaku: los señores del lago*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino. Disponible en www.precolombino.cl/es/biblioteca.
- Valdez, L. Williams, J. y Bettcher, K. (2006). "Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, valle de Ayacucho, Perú". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 38, N° 1. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562006000100009

Eeckhout, P. (2000). “Los antecedentes formales y funcionales de las “pirámides con rampa” de la costa central del Perú en los tiempos prehispánicos”. Disponible en:
<http://www.raco.cat/index.php/boletinamericanista/article/viewFile/98946/146839>

Entrevistas

Entrevistas con Wayra Aru Blanco, Buenos Aires, 2008 - 2010.

Entrevistas con artesanos y visitantes de las Feria Alasitas Buenos Aires Enero de 2009 y 2010.